

• EL MITO DE LAS CAVERNAS

Has de ver, pues, a los hombres como en una morada bajo tierra, a modo de caverna, la cual tiene una gran entrada abierta hacia la luz y orientada hacia el conjunto de la caverna; considera que los hombres están en esta morada desde niños encadenados de piernas y cuello de modo que, permanentemente, sólo pueden mirar hacia adelante, incapaces a causa de las cadenas de volver la cabeza; reciben luz de más arriba, de lejos, la luz de un fuego, que arde a sus espaldas; entre el fuego y los encadenados [por lo tanto, a espaldas de éstos] pasa un camino; imagínate a lo largo de él un muro dispuesto como para los ilusionistas se coloca ante los hombres el biombo por encima del cual muestran sus maravillas.

Lo estoy viendo.

Imagínate ahora que a lo largo de este muro pasan hombres que portan útiles de todo tipo que sobresalen del muro y estatuas [de hombres] y otros vivientes de piedra y de madera, y toda clase de objetos fabricados; como es natural algunos de los portadores hablan, otros pasan en silencio.

Extraña imagen, y extraños prisioneros.

Semejantes a nosotros; pues los tales ¿crees, en primer lugar, que verían de sí mismos, y unos de otros, otra cosa que las sombras que se proyectan, bajo la luz del fuego, sobre la pared de la caverna que queda frente a ellos?

¿Cómo podrían, si están forzados de por vida a tener las cabezas inmóviles?

¿Y con respecto a las cosas que son llevadas [por los que pasan] a lo largo [del muro]? ¿No verían eso mismo [es decir: las sombras]?

Desde luego.

Si fuesen capaces de conversar unos con otros, ¿no crees que tendrían por lo ente [=lo que es] aquello que ven?

Necesariamente.

¿Y si la cárcel tuviese eco, dado por la pared que está enfrente? Cuando algunos de los que caminan hablasen, ¿crees que ellos [los presos] creerían que lo que habla es otra cosa que la sombra que pasa?

No, por Zeus.

Entonces, de todas todas, los tales no tendrían por verdadero otra cosa que las sombras de los artefactos.

Necesario de toda necesidad.

Considera ahora la clase de liberación de las cadenas y curación de la ignorancia que tendría lugar si les aconteciese algo como lo siguiente: que alguno fuese desatado y súbitamente obligado a levantarse y a volver la cabeza y a caminar y a mirar hacia la luz, de modo que, haciendo todo esto, se dolería y, a causa del deslumbramiento, sería incapaz de mirar aquellas cosas cuyas sombras veía antes; ¿qué crees que diría si alguien le dijese que antes veía naderías y que más bien es ahora cuando ve algo que está más próximo al ser y cuando, vuelta la mirada a una posición más recta mira hacia algo más ente?; ¿y cuando, mostrándole cada una de las cosas que pasan [a lo largo del muro], se le obligase a contestar a la pregunta qué es?; ¿no

crees que se encontraría en un callejón sin salida y que pensaría que lo que veía antes es más verdadero que lo que ahora se le muestra?

Desde luego.

Y si se le obligase a mirar hacia la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que huiría, volviéndose de nuevo hacia aquello que puede contemplar, y que tendría esto por realmente más evidente que lo que le es mostrado?

Así es.

Y si desde allí alguien lo arrastrase por la fuerza a través de la ruda y escarpada salida [de la caverna], y no lo dejase antes de arrastrarlo hasta la luz del sol, ¿no es cierto que, en tal arrastre, se dolería vivamente y se irritaría, y que, después de que llegase a la luz, por tener los ojos llenos del resplandor, no podría ver nada de lo que ahora se le dice que es verdadero?

No podría, en efecto, al menos de repente.

Sin duda necesitaría acostumbrarse, si debe llegar a ver lo que está arriba. Y primero podrá mirar con mayor facilidad a las sombras [de las cosas bajo la luz del sol], y después a las imágenes de los hombres y de lo demás en la superficie de las aguas, y más tarde a las cosas mismas; partiendo de esto, podrá contemplar lo que hay en el cielo y el cielo mismo, y lo contemplará con más facilidad de noche, mirando hacia la luz de las estrellas y de la luna, que de día el sol y la luz del sol.

¿Cómo no?

Finalmente podrá mirar al sol, no las imágenes de él en las aguas o en donde quiera que sea, sino al sol mismo en sí, en su propio lugar, y contemplarlo tal como es.

Necesariamente.

Y será entonces cuando podrá articular esto acerca del sol: que él es el que dispensa las estaciones y los años y el que gobierna todo lo que hay en la región de lo que se ve, y que es la causa aun de todo aquello que ellos [los que están en la caverna] ven en cierto modo.

Es claro que llegará a esto [a la luz del sol] cuando haya sobrepasado aquello [la caverna].

Pues bien, acordándose de su primera morada y de la sabiduría de allí y de los que eran sus compañeros de prisión ¿no crees que se felicitará por el cambio y que los compadecerá?

Y mucho.

Y si entre aquellos hubiera ciertos honores y elogios y recompensas para el que discerniese más agudamente lo que pasa [las sombras que pasan por la pared de enfrente] y para el que mejor recordase lo que suele pasar antes y después y a la vez, y para el que de este modo pudiese predecir lo mejor posible lo que en cada caso va a pasar, ¿crees que tendría deseo de tales recompensas y que envidiaría a los que son honrados con ellas y a los que allí tienen el poder, o más bien que le pasaría lo que dice Homero, que preferiría servir por salario a un extraño sin bienes y en general sufrir cualquier cosa antes que entregarse a aquellos pareceres y vivir de aquella manera?

Creo, en efecto, que aceptaría cualquier cosa antes de vivir de aquella manera.

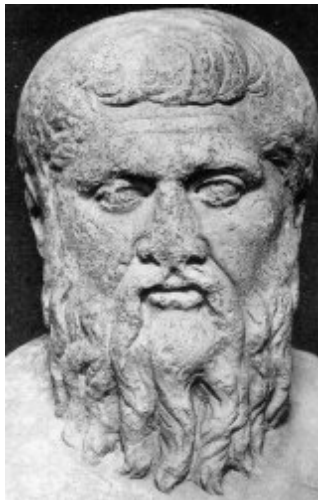
Y considera esto: si el tal, descendiendo de nuevo [a la caverna], volviese a asentarse en su primitivo sitio, ¿no tendría los ojos llenos de tinieblas al llegar súbitamente de la luz del sol?

Desde luego.

Y si hubiese de competir en el discernimiento de las sombras con los que siempre han estado presos, mientras aún está como ciego, antes de asentar los ojos y no sería poco el tiempo de adaptación no daría de qué reír, y no se diría de él que, por haber realizado aquella ascensión, viene con los ojos estropeados y que no vale la pena intentar semejante viaje?; ¿y no es cierto que, en el caso de que intentase soltarlos y conducirlos arriba, si pudieran apoderarse de él y matarlo lo matarían?.

Muy cierto.

(República, 514 a.C. 517 a.C.)



Platón nació en Atenas el año 427 a.C., hijo de una influyente familia, y murió en la misma ciudad el año 348 a.C. Dos elementos influyeron en su vida y en su filosofía de forma decisiva: su vocación política y sus relaciones con Sócrates.

Platón tenía veinte años cuando conoció a Sócrates, quien influyó en su decisión de dejar los intentos literarios que había hecho hasta entonces y dedicarse a la filosofía.

Profundamente impresionado por la condena y muerte de Sócrates, Platón se alejó de su ciudad y realizó largos viajes. En Sicilia pasó luego una larga temporada, y allí recibió la influencia de los pitagóricos, como quedará reflejado en su pensamiento posterior.

Sus ideas políticas (su concepción del gobernante–filósofo) le movieron a intentar educar en la filosofía al tirano Dionisio de Siracusa, empeño en el que fracasó estrepitosamente.

Esas mismas ideas le llevaron a fundar la Academia en el año 387 a.C., centro dedicado a formar sabios que pudieran dedicarse a la política, donde enseñaba a sus discípulos sin cobrarles nada. A esta actividad se dedicó prácticamente el resto de su vida, hasta que murió a la edad de 80 años.

Platón escribió muchas obras, generalmente diálogos, en los que suele aparecer su maestro Sócrates.

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

TEMA:

EL MITO DE LAS CAVERNAS

MATERIA:

LOGICA

ESTUDIANTE:

AÑO:

6TO A

FECHA DE ENTREGA:

25 DE ABRIL DE 2002